

● Una parte de los filmes venezolanos presentes en este Festival han permitido apreciar el interés de esa cinematografía por llevar a las pantallas hechos y personajes que reflejen lo que bien pudiera catalogarse de identidad popular a través de un lenguaje de fácil comunicación. Casi todas son cintas a las que les falta ese extra general de realización cristalizada, pero en conjunto permiten ver pasos de avance en relación con obras que, persiguiendo el mismo propósito y presentes en nuestras pantallas en Festivales anteriores, demostraron carecer (pero ir en busca) de algunos avances que ahora se aprecian.

Entre estos filmes se encuentran *Aventurera*, de Pablo de la Barra,

La primera mezcla una historia política con un enredo amoroso: en 1960 se prepara un atentado contra el entonces presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt. Gracias a una suma de casualidades y por falta de dinero, un joven aspirante a actor se involucra con los conspiradores. Por otra vertiente se desarrolla una subtrama relacionada con su romance con una atractiva muchacha, amante de un luchador. El filme está envuelto en una gran humorada con puntos de tragedia y deja ver a un director con capacidad para narrar con interés, pero necesitado del clásico detector hemingwayano, capaz de apreciar y depurar todos aquellos elementos que sobran o resultan inauténticos. Es un filme que se disfruta a partir de la atractiva historia que refleja, pero no se puede evitar pasar los ojos sobre él sin

desear que este o aquel aspecto —incluyendo las actuaciones— hubiesen tenido un mayor redondeo artístico. Cabe esperar, siempre con optimismo, que esta línea narrativa (una más en la gran humanidad del quehacer artístico) siga ganando calidad con los años.